



Doce jugadores y jugadoras con algún tipo de discapacidad integran el equipo de psicobasket de la Fundación de Baloncesto Ardoi que entrena cada jueves apoyado por voluntarios y profesionales. Ahora ellos también quieren competir

I.R.  
Zizur Mayor

**M**ÁS de una veintena de equipos de distintas categorías, entre benjamines, mini, premini, infantil y preinfantil, cadete, junior, senior..., el equipo masculino de la liga EBA y un equipo de baloncesto femenino en la máxima categoría nacional integran el Club Baloncesto Ardoi de Zizur Mayor. Hasta aquí igual que cualquier otro club que aspira a competir en lo más alto, por un lado, y a transmitir los valores deportivos a los niños desde bien pequeños, por otro.

Pero dentro del Baloncesto Ardoi y gestionado desde su fundación hay otro equipo que no compete pero, donde sus jugadores brillan. Son estrellas aunque no regalan triunfos a la afición. Regalan sonrisas, ilusión y buen rollo a sus entrenadores, a los voluntarios y psicoterapeutas que les acompañan y a quien tiene el placer de compartir con ellos uno de sus entrenamientos.

Son los jugadores del psicobasket Ardoi, el equipo de baloncesto adaptado para personas con discapacidad que entrenan todas las semanas de seis a siete de la tarde en la pista polideportiva del colegio Catalina de Foix de Zizur Mayor.

### Inclusivo

En el equipo de psicobasket Ardoi no hay edades, no hay categorías, no hay géneros... lo que sí hay es muchas y distintas capacidades, de 12 chicos y chicas desde los 9 hasta los 27 años. La capacidad de Mario Alonso Arenaza, de 16 años, con el dorsal 10, para entrenar mientras canta la canción 'Princesas' de Peseña y, entre frase y frase, regalarte un beso.

O la capacidad de Nerea Rezusta Olmos, de 20 años y vecina de An-

soáin, fan del Barcelona, para preocuparse por si sale mal en la foto. O la 'súper' capacidad del benjamín del equipo, Álex Villar Varela, de 9 años, para darlo todo en la cancha, sudar hasta el último pelo y luego beber una botella "no de agua, de Gatorade", recalca el pequeño.

### Desde 2011

El psicobasket Ardoi se creó en 2011 de la mano de Tadea Lizarbe Horcada, jugadora entonces del Ardoi y vinculada profesionalmente al mundo de la discapacidad.

El objetivo principal de la actividad, según explica el actual responsable de la sección, Oscar Rived, es dar la posibilidad a personas con discapacidad intelectual de practicar un deporte terapéutico. Además de los beneficios propios del deporte se persigue una mejora de las alteraciones funcionales.

"El baloncesto es un deporte especialmente indicado porque ofrece la posibilidad de graduar las exigencias y segmentar tareas. Los gestos técnicos y motrices, las normas, los materiales, la pista de juego... El objetivo puede ser en algunos casos el de pasar un balón a un compañero, botar o doblar las rodillas al saltar. Para otros puede ser el competir, jugar en equipo, anotar y seguir instrucciones detalladas", explica Rived, siguiendo las anotaciones que hizo en su día Tadea Lizarbe.

"Trabajar con estos chicos y chicas te aporta muchas cosas: es una satisfacción ver lo beneficioso de la actividad para ellos y la ilusión con la que trabajan; pero aún más si cabe, veo el beneficio que tienen también sus familias. Nos lo agradecen y se vuelcan y eso es muy gratificante", dice Óscar Rived.

Iker Nieto Mayo, de 26 años y terapeuta ocupacional, es el en-



Gabriel Larráyoiz se dispone a encestar ante la mirada de Urko Hualde Val. EDUARDO BUXENS



Alex Villar protege el balón ante Jon Vázquez. EDUARDO BUXENS

trenador del equipo de psicobasket, junto a Armando López Capapé, médico psiquiatra. Se incorporó al equipo en enero de 2016. "Es un equipo con muchas capacidades", afirma. "De lo que se trata es de que todos jueguen, todos participen. Además entre ellos se complementan muy bien, se conocen y saben hasta dónde puede llegar cada uno. Son solidarios y se respetan entre ellos. Es una gozada".

Tanto Óscar Rived como Iker Nieto confirman la ilusión de los jugadores del psicobasket por competir. "Participaron en el día del Deporte aquí en Zizur Mayor y cada entrenamiento lo terminamos jugando un partido entre nosotros, pero les haría mucha ilusión competir", dice Nieto. Y Óscar Rived adelanta que se están haciendo gestiones para jugar contra un equipo en Vitoria.

### En la cancha

Antes de las seis menos cuarto los integrantes del psicobasket están ya equipados y comienzan a botar los balones en la pista. Chicos y chicas obedecen las instrucciones de sus entrenadores para realizar distintas actividades y juegos en los que aprenden a entrar a canasta, pasarse el balón, coordinar los pases...

Sandra López Huertas, de Pamplona y de 24 años participa en el proyecto Itaka de la Universidad Pública de Navarra. "Me dijo mi madre si quería venir a jugar al baloncesto y le dije que sí, que me apetecía. Me gusta hacer deporte, también bailar, cantar e ir al cine cuando acabe los estudios me gustaría trabajar en una frutería", dice convencida la número 6 del equipo. Con el dorsal 13, otra de las chicas es Irati Sanz Martín, de 16 años, alumna del colegio El Molino. A Irati el plan de ir de tiendas o al cine no le va nada, "lo que más me gusta es ir a la pizzería", dice. Irati está contenta en el entrenamiento de baloncesto. "Me llevo muy bien con mis compañeros. Además, en el colegio también hago natación".

Jon Vázquez Larráyoiz tiene 26 años y es de Pamplona. Trabaja en la Fundación Bidean. "Hay muy buen rollo en el equipo", afirma. Y Josu Artázcov de 22 años y alumno de El Molino es uno de los más altos del equipo pero también de los más tímidos. "Pero le gusta que le vean cuando mete las canastas", apunta su entrenador Óscar Rived.

Las jugadas típicas de un entrenamiento de baloncesto se intercalan con juegos como 'el asesino' durante toda la hora.

### Ganas de competir

Con el número 10, Iñigo Erroz Ferrer, de 17 años y estudiante de Comercio en el María Ana Sanz es de los que quiere jugar partidos. "A mí me gusta jugar en cualquier posición. Lo que queremos es jugar partidos para que la gente venga a vernos", apunta este joven, que dice que se prepara para trabajar en una tienda.

También quiere jugar los sábados Asier Armendáriz Ochoa, otro de los altos del equipo, de 16 años y alumno del colegio Catalina Labouré. "Me lo paso bien en los entrenamientos pero me gus-



Sandra López Huertas tira a canasta, en fila, detrás esperan Jon Vázquez, Nerea Rezusta y Gabriel Larráyoiz. EDUARDO BUXENS

EDUARDO BUXENS